

ANTOLOGÍA DE TEXTOS LITERARIOS

(Secundaria y Bachillerato)

DEPARTAMENTO DE LENGUA



CURSO 2008/2009

COLEGIOS: BUEN PASTOR

SANTA MARÍA

NOMBRE:

CURSO:

ÍNDICE

Edad Media

Don Juan Manuel: <u>De lo que aconteció a Doña Truana</u>	4
Jorge Manrique: <u>Coplas a la muerte de su padre</u>	4
Romances anónimos: <u>Jura de Santa Gadea</u>	5
Romances anónimos: <u>Romance de Abenámár</u>	5

Renacimiento

Fray Luis de León: <u>Vida retirada</u>	6
Anónimo: <u>A Cristo crucificado</u>	6
Garcilaso de la Vega: <u>Soneto XXIII</u>	6
Gutierre de Cetina: <u>Madrigal I</u>	6
Santa Teresa de Jesús:	6
Cervantes: <u>De los consejos que dio Don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula. Con otras cosas bien consideradas</u>	7
Cervantes: <u>Al túmulo del Rey Felipe II</u> en Sevilla.....	8
Anónimo: <u>Lazarillo de Tormes</u> (el jarro de vino).....	8

Barroco

Góngora: <u>A Córdoba</u>	9
Quevedo: <u>Amor constante más allá de la muerte</u>	9
Quevedo: <u>A una nariz</u>	9
Quevedo: <u>Salmo XVII</u>	9
Lope de Vega: <u>Soneto</u>	9
Lope de Vega: <u>Maya</u>	10
Lope de Vega: <u>Definición del amor</u>	10
Calderón de la Barca <u>La vida es sueño</u>	10
Luis de Góngora: <u>La más bella niña</u>	11
Rodrigo Caro: <u>Canción a las ruinas de Ítálica</u>	11

Ilustración

Cadalso: <u>Cartas Marruecas: Carta XVI</u>	12
Jovellanos: <u>Informe sobre la ley agraria</u>	13
Tomás de Iriarte: <u>Los dos loros y la cotorra</u>	13
Tomás de Iriarte: <u>Los dos conejos</u>	13
Félix M ^a de Samaniego: <u>Las moscas</u>	13
Félix M ^a de Samaniego: <u>La lechera</u>	14

Romanticismo

Mariano José de Larra: <u>En este país</u>	15
José de Espronceda: <u>La desesperación</u>	17
José de Espronceda: <u>La canción del pirata</u>	17
Gustavo Adolfo Bécquer: <u>Rimas IV, VII, LIII</u>	18
Bernardo López García: <u>¡Dos de mayo!</u>	19
José Zorrilla: <u>Don Juan Tenorio</u>	20
Duque de Rivas: <u>Un castellano leal</u>	20
Rosalía de Castro: <u>Yo no sé...</u>	20

Realismo

Gabriel y Galán: <u>El embargo</u>	21
Fernán Caballero: <u>Coplas amorosas</u>	21

Modernismo

Manuel Machado: <u>Cantares</u>	22
Manuel Machado: <u>Retrato</u>	22
Francisco Villaespesa: <u>Otoño</u>	22
Rubén Darío: <u>Salutación del optimista</u>	23
Rubén Darío: <u>Lo fatal</u>	23

Generación del 98

Antonio Machado: <u>A Don Francisco Giner de los Ríos</u>	24
Antonio Machado: <u>Campos de Castilla CXXI</u>	24
Antonio Machado: <u>Retrato</u>	25
Antonio Machado: <u>Las moscas</u>	25
Antonio Machado: <u>El mañana efímero</u>	26
Pío Baroja: <u>La busca</u> [En la trapería]	26-27
Unamuno: <u>Denso, denso</u>	28
Unamuno: <u>Castilla</u>	28
Unamuno: <u>Sobre la independencia patria</u>	28-30
De Ángel Ganivet a Miguel de Unamuno	30
Maragall: <u>Oda a España</u>	31
Azorín: <u>Civilización es espíritu</u>	32
Azorín: <u>El comunismo</u>	33
Azorín:	34-36
Ramiro de Maeztu: <u>España y el Quijote</u>	36-37-38
Lucas Mallada: <u>La inmoralidad pública</u>	38-39

Novacentismo

Juan Ramón Jiménez: <u>El viaje definitivo</u>	40
Juan Ramón Jiménez: <u>platero y yo: El niño tonto</u>	40
Santiago Ramón y Cajal: <u>El mundo visto a los 80 años</u>	40-41

Generación del 27

Federico García Lorca: <u>Baladilla de los tres ríos</u>	42
Federico García Lorca: <u>Romance sonámbulo</u>	42
Jorge Guillén: <u>Cántico Plaza mayor</u>	42
Dámaso Alonso: <u>Hijos de la ira: insomnio</u>	42-43
Vicente Aleixandre: <u>Adolescencia</u>	43
Gerardo Diego: <u>El ciprés de Silos</u>	43
Rafaél Alberti: <u>Sueño de un marinero</u>	43
Pedro Salinas: <u>Para vivir no quiero</u>	44
Miguel Hernández: <u>Elegía a Ramón Sijé</u>	44
Miguel Hernández: <u>Nanas de la cebolla</u>	45
León Felipe: <u>Como tú</u>	45
José M ^a Pemán: <u>En gracia</u>	45
Luis Cernuda: <u>Donde habite el olvido</u>	46
Luis Cernuda: <u>El maestro</u>	46

Poetas sevillanos

José de Velilla y Rodríguez	47
Fernando Villalón: <u>I y II</u>	47
Benito Mas y Prats: <u>Nocturnos</u>	47
Francisco Rodríguez Marín: <u>Regalando unos higos chumbos</u>	48
Antonia Díaz: <u>Su postrera mirada</u>	48
Blanca de los Ríos: <u>Tu nombre</u>	48
Diez Crespo: <u>“La plaza...”</u>	49

Posguerra

Leopoldo Panero: <u>Epitafio</u>	50
Leopoldo M ^a Panero (hijo): <u>Glosa a un epitafio (Carta al padre)</u>	50
Gabriel Celaya: <u>La poesía es un arma cargada de futuro</u>	50
Dionisio Ridruejo: <u>De cuadernos de Rusia</u>	51
Blas de Otero: <u>A la inmensa mayoría</u>	51
Miguel Delibes: <u>El Camino</u>	52

Literatura Hispanoamericana

Nicolás Guillén: <u>La muralla</u>	53
César Vallejo: <u>Piedra negra sobre una piedra blanca</u>	53
José Martí: I	53
José Martí: V	53
José Martí: XXXIX	54
Neruda: <u>De canto general</u>	54
Octavio Paz: <u>Todos los días descubro...</u>	55

Bibliografía	56
--------------------	----

Edad Media

- DON JUAN MANUEL
De lo que aconteció a Doña Truana

Ejemplo VII

Otra vez hablaba el conde Lucanor con Patronio, su consejero, de esta guisa:
-Patronio, un hombre me dijo un asunto y mostróme la manera cómo podría ser. Y bien os digo que tantas maneras de aprovechamiento hay en él que, si Dios quiere que se haga así como él dijo, que sería mucha mi pro: porque tantas cosas son las que nacen las unas de las otras, que al cabo es muy gran hecho, además.

Y contó a Patronio la manera cómo podría ser. Y desde que Patronio entendió aquel asunto, respondió al conde de esta manera:

-Señor conde Lucanor, siempre oí decir que era buen juicio atenerse el hombre a las cosas ciertas y no a las esperadas: porque muchas veces, a los que se atienen a las esperanzas, acontéceles lo que le aconteció a doña Truana.

El conde le preguntó cómo había sido aquello.

-Señor conde –dijo Patronio–, una mujer fue que había por nombre doña Truana y era asaz más pobre que rica, y un día iba al mercado y llevaba una olla de miel en la cabeza. Y yendo por el camino, comenzó a cuidar que vendería aquella olla de miel y que compraría una partida de huevos, y que de aquellos huevos nacería gallinas, y capones, y que de los dineros que valdrían, que compraría ovejas. Y así fue comprando con las ganancias que hacía, hasta que se halló más rica que ninguna de sus vecinas.

Y con aquella riqueza que ella cuidaba que había pensó cómo casaría a sus hijos y a sus hijas, y cómo iría escoltada por la calle con yernos y con nueras y cómo decían de ella cómo había sido de buena ventura en llegar a tan gran riqueza, siendo tan pobre como solía ser.

Y pensando en esto, comenzó a reír con el gran placer que había de su buena andanza, y en riendo, dio con la mano en su frente, y entonces cayósele la olla de miel en tierra, y quebróse. Cuando vio la olla quebrada, comenzó a hacer muy gran duelo, temiendo que había perdido todo lo que cuidaba que habría si la olla no se quebrara. Y porque puso todo su pensamiento en esperanza vana, no se hizo al cabo nada de lo que ella cuidaba.

Y vos, señor conde, si queréis que lo que os digan y lo que vos cuidáis sea todo cosa cierta, creed y cuidad siempre tales cosas que sean bien razonadas y no esperanzas dudosas y vanas. Y, si las queréis probar, guardaos que no aventuréis ni pongáis de lo vuestro cosa de que os doláis, por esperanza de provecho de lo que no estáis cierto. Al conde plugó mucho lo que Patronio le dijo, e hizolo así y hallóse en ello bien. Y porque Don Juan se pagó de este ejemplo, hizolo poner en este libro e hizo estos versos que dicen así:

“A las cosas ciertas os dedicad,
y las esperanzas vanas dejad”

- JORGE MANRIQUE
Coplas por la muerte de su padre

Recuerde el alma dormida,
avive el seso y despierte,
contemplando
cómo se pasa la vida,
cómo se viene la muerte,
tan callando;
cuán presto se va el placer,
cómo después de acordado
da dolor;
cómo, a nuestro parecer
cualquiera tiempo pasado
fue mejor.
Pues si vemos lo presente

cómo en un punto se es ido
y acabado,
si juzgamos sabiamente,
daremos lo no venido
por pasado.
No se engañe nadie, no,
pensando que ha de durar
lo que espera
más que duró lo que vio,
pues que todo ha de pasar
por tal manera.
Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar

que es el morir;
allá van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir,
allí los ríos caudales,
allí los otros, medianos
y más chicos,
allegados son iguales
los que viven por sus manos
y los ricos.

- ROMANCES ANÓNIMOS
Jura de Santa Gadea

Romance del juramento que tomó el Cid al rey Don Alonso

En Santa Gadea de Burgos,
do juran los hijosdalgo,
allí toma la juramento
el Cid al rey castellano,
sobre un cerrojo de hierro
y una ballesta de palo.
Las juras eran tan recias,
que al buen rey ponen espanto.
-Villanos te maten, Alonso,
villanos que no hidalgos,
de las Asturias de Oviedo,
que no sean castellanos;
mátente con agujadas,
no con lanzas ni con dardos;
con cuchillos cachicuernos,
no con puñales dorados;
abarcas traigan calzadas,
que no zapatos con lazo;
capas traigan aguaderas,
no de contray, ni frisado;
con camisones de estopa,
no de Holanda ni labrados;

caballeros vengan en burras,
que no en mulas ni en caballos;
frenos traigan de cordel,
no de cueros fogueados;
mátente por las aradas,
que no en villas ni en poblado,
sáquente el corazón
por el siniestro costado,
si no dijeres la verdad
de lo que te fuere preguntado,
si fuiste, ni consentiste
en la muerte de tu hermano,
jurado había el rey,
que en tal nunca se ha hallado;
Pero allí hablara el rey
malamente y enojado:
Muy mal me conjuras, Cid,
Cid, muy mal me has conjurado;
mas hoy me tomas la jura,
mañana me besarás la mano.
Por besar mano de rey
no me tengo por honrado;

porque la besó mi padre
me tengo por afrentado.
Vete de mis tierras, Cid,
mal caballero probado,
y no vengas más a ellas
desde este día en un año.
Pláceme, dijo el buen Cid,
pláceme, dijo, de grado,
por ser la primera cosa
que mandas en tu reinado.
Tú me destierras por uno,
yo me destierro por cuatro.
Ya se parte el buen Cid,
sin al rey besar la mano,
con trescientos caballeros;
todos eran hijosdalgo;
todos son hombres mancebos,
ninguno no había cano,
todos llevan sendas adargas,
con borlas de colorado;
mas no le faltó al buen Cid
adonde asentar su campo.

* Romance de Abenámbar

-¡Abenámbar, Abenámbar,
moro de la morería,
el día que tú naciste
grandes señales había!
Estaba la mar en calma,
la luna estaba crecida:
moro que en tan tal signo nace
no debe decir mentira.
.....
-No te la diré, señor,
aunque me cueste la vida.
-Yo te agradezco, Abenámbar,
aquesta tu cortesía.
¿Qué castillos son aquéllos?
¡Altos son y relucían!
-El Alhambra era, señor,

y la otra la mezquita:
los otros los Alixares,
labrados a maravilla.
El moro que los labraba,
cien doblas ganaba al día,
y el día que no los labra
otras tantas se perdía:
desque los tuvo labrados
el rey le quitó la vida
porque no libre otros tales
al rey de Andalucía.
El otro es Torres Bermejas,
castillo de gran valía;
el otro Generalife,
huerta que par no tenía.
Hablará allí el rey don Juan,
bien oiréis lo que decía:

-Si tú quisieras, Granada,
contigo me casaría
daréte en arras y dote
a Córdoba y a Sevilla.
-Casada soy, rey don Juan,
casada soy, que no viuda;
el moro que a mí me tiene
muy grande bien me quería.
Hablará allí el rey don Juan;
estas palabras decía:
-Échenme acá mis lombardas
doña Sancha y doña Elvira;
tiraremos a lo alto,
lo bajo ello se daría.
El combate era tan fuerte
que gran temor ponía.

Renacimiento

- FRAY LUIS DE LEÓN

Vida retirada

¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido!
Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio moro, en jaspes sustentado.
No cura si la fama

- ANÓNIMO (S. XVI)

A Cristo crucificado

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido;
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;

- GARCILASO DE LA VEGA

XXIII

En tanto que de rosa y d'azucena
se muestra la color en vuestro gesto,
y que vuestro mirar ardiente, honesto,
con clara luz la tempestad serena;
y en tanto que'l cabello, que'n la vena
del oro s'escogió, con vuelo presto
por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
el viento mueve, esparce y desordena;
coged de vuestra alegre primavera
el dulce fruto, antes que'l tiempo airado
cubra de nieve la hermosa cumbre.
Marchitará la rosa el viento helado,
todo lo mudará la edad ligera
por no hacer mudanza en su costumbre.

- SANTA TERESA DE JESÚS

Vivo sin vivir en mí,
y tan alta vida espero,
que muero porque no muero.
Vivo ya fuera de mí,
después que muero de amor,
porque vivo en el Señor,
que me quiso para sí;
cuando el corazón le di
puso en mí este letrero:
"Que muero porque no muero".
Esta divina unión,
y el amor con que yo vivo,
hace a mi Dios mi cautivo

canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.
¿Qué presta a mi contento,
si soy del vano dedo señalado;
si, en busca de este viento
ando desalentado
con ansias vivas, con mortal cuidado?
¡Oh monte, oh fuente, oh río!
¡Oh secreto seguro, deleitoso!

muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera,
que aunque no hubiera cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera infierno, te temiera .

No tienes que me dar porque te quiera;
pues aunque cuanto espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

- GUTIERRE DE CETINA

Madrigal

Ojos claros, serenos,
si de un dulce mirar sois alabados,
¿por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuanto más piadosos
más bellos parecéis a aquél que os mira,
no me miréis con ira,
porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay, tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
ya que así me miráis, miradme al menos.

y libre mi corazón;
y causa en mí tal pasión
ver a mi Dios prisionero,
que muero porque no muero.
¡Ay, qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros,
esta cárcel y estos hierros
en que está el alma metida!
Sólo esperar la salida
me causa un dolor tan fiero,
que muero porque no muero.
Acaba ya de dejarme,
vida, no seas molesta;

porque muriendo, ¿qué resta
sino vivir y gozarme?
No dejes de consolarme,
muerte, que así te requiero:
que muero porque no muero.

- MIGUEL DE CERVANTES

De los consejos que dio Don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula. Con otras cosas bien consideradas

(...) – Así es verdad – replicó don Quijote-; por lo cual, los no de principios nobles deben acompañar la gravedad del cargo, que ejercitan con una blanda suavidad que, guiada por la prudencia, los libre de la murmuración maliciosa, de quien no hay estado que se escape. Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de labradores; porque viendo que no te corres, ninguno se pondrá a correrte; y préciate más de ser humilde virtuoso que pecador soberbio. Innumerables son aquéllos que de baja estirpe nacidos, han subido a la suma dignidad pontificia e imperial; y desta verdad te pudiera traer tantos ejemplos, que te cansaran. Mira, Sancho, si tomas por medio la virtud, y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia a los que los tienen príncipes y señores; porque la sangre se hereda, y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale. Siendo esto así, como lo es, que si acaso viniere a verte cuando estés en tu ínsula alguno de tus parientes, no le deseches ni le afrentes; antes le has de acoger, agasajar y regalar; que con esto satisfacerás al cielo, que gusta que nadie se desprecie de lo que él hizo, y corresponderás a lo que debes a la naturaleza bien concertada. Si trujeres a tu mujer contigo (porque no es bien que los que asisten a gobiernos de mucho tiempo estén sin las propias), enséñala, doctrínala, y desbástala de su natural rudeza; porque todo lo que suele adquirir un gobernador discreto suele perder y derramar una mujer rústica y tonta. Si acaso enviudares, cosa que puede suceder, y con el cargo mejorares de consorte, no la tomes tal que te sirva de anzuelo y de caña de pescar, y del no quiero de tu capilla; porque en verdad te digo que de todo aquello que la mujer del juez recibiere ha de dar cuenta el marido en la residencia universal, donde pagará con el cuatro tanto en la muerte las partidas de que no se hubiere hecho cargo en la vida. Nunca te guíes por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos. Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que las informaciones del rico. Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico como por entre los sollozos e importunidades del pobre. Cuando pudiere y debiere tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al delincuente; que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo. Si acaso doblares la vara de la justicia, no sea con el peso de la dádiva, sino con el de la misericordia. Cuando te sucediere juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlos en la verdad del caso. No te ciegue la pasión propia en la causa ajena; que los yerros que en ella hicieres, las más veces serán sin remedio; y si le tuvieren, será a costa de tu crédito, y aún de tu hacienda. Si alguna mujer hermosa viniere a pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y tus oídos de sus gemidos, y considera de espacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razón en su llanto y tu bondad en sus suspiros. Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio, sin la añadidura de las malas razones. Al culpado que cayere debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto a las condiciones de la depravada naturaleza nuestra, y en todo cuanto fuere de tu parte, sin hacer agravio a la contraria, muéstratele piadoso y clemente; porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, más resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia, que el de la justicia. Si estos preceptos y estas reglas sigues, Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible, casarás tus hijos como quisieres, títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de la muerte, en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus terceros netezuelos. Esto que hasta aquí te he dicho son documentos que han de adornar tu alma; escucha ahora los que han de servir para adorno del cuerpo.

- MIGUEL DE CERVANTES
Al Túmulo del Rey Felipe II en Sevilla

“Voto al Dios que me espanta esta grandeza
y que diera un doblón por describilla;
Porque ¿a quién no sorprende y maravilla
esta máquina insigne, esta riqueza?

"Por Jesucristo vivo, cada pieza
vale más de un millón, y que es mancilla
que esto no dure un siglo, ¡oh gran Sevilla!
Roma triunfante en ánimo y nobleza.

Apostaré que el ánima del muerto
por gozar este sitio hoy ha dejado
la gloria donde vive eternamente.

Esto oyó un valentón, y dijo: " Es cierto
cuanto dice voacé, seor soldado.
Y el que dijere lo contrario, miente."

Y luego, incontinente,
caló el chapeo, requirió la espada,
miró al soslayo, fuese, y no hubo nada.

- ANÓNIMO
Lazarillo de Tormes (El jarro de vino)

Mas también quiero que sepa Vuestra merced que, con todo lo que adquiría y tenía (el ciego), jamás tan avariento ni mezquino hombre no vi; tanto que me mataba a mí de hambre, y así no me remediaba de lo necesario. Digo verdad: si con mi sotileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de hambre. Mas, con todo su saber y aviso le contaminaba de tal suerte, que siempre, o las más veces, me cabía lo más y mejor. Para esto le hacía burlas endiabladas, de las cuales contaré algunas, aunque no todas a mi salvo (...)

Usaba poner cabe sí un jarrillo de vino cuando comíamos, y yo muy de presto le asía y daba un par de besos callados y tornábale a su lugar. Mas duróme poco, que en los tragos conocía la falta y, por reservar su vino a salvo, nunca después desamparaba el jarro, antes lo tenía por el asa asido. Mas no había piedra imán que a sí trajese a sí como yo con una paja larga de centeno, que para aquel menester tenía hecha, la cual metiéndola en la boca del jarro, chupando el vino, lo dejaba a buenas noches. Mas, como fuese el traidor tan astuto, pienso que me sintió y dende en adelante mudó propósito, y asentaba su jarro entre las piernas, y atapábale con la mano, y así bebía seguro.

Barroco

- LUIS DE GÓNGORA

A Córdoba

¡Oh excelso muro, oh torres coronadas
de honor, de majestad, de gallardía!
¡Oh gran río, gran rey de Andalucía,
de arenas nobles, ya que no doradas!
¡Oh fértil llano, oh sierras levantadas,
que privilegia el cielo y dora el día!
¡Oh siempre gloriosa patria mía,
tanto por plumas cuanto por espadas!
Si entre aquellas ruinas y despojos
que enriquece Genil y Darro baña
tu memoria no fue alimento mío,
nunca merezcan mis ausentes ojos
ver tu muro, tus torres y tu río,
tu llano y sierra, ¡oh patria, oh flor de España!

- QUEVEDO.

A una nariz.

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una alquitara medio viva,
érase un peje espada mal barbado;

era un reloj de sol mal encarado,
érase un elefante boca arriba,
érase una nariz sayón y escriba,
un Ovidio Nasón mal narigado.

- QUEVEDO

Salmo XVII

Miré los muros de la patria mía,
si un tiempo fuertes, ya desmoronados
de la carrera de la edad cansados,
por quien caduca ya su valentía.
Salíme al campo; vi que el sol bebía
los arroyos del yelo desatados,
y del monte quejosos los ganados,
que con sombras hurtó su luz al día.
Entré en mi casa; vi que, amancillada,
de anciana habitación era despojos;
mi báculo, más corvo y menos fuerte;
vencida de la edad sentí mi espada.
Y no hallé cosa en que poner los ojos,
que no fuese recuerdo de la muerte.

- QUEVEDO

Amor constante más allá de la muerte

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;
mas no de esotra parte en la ribera,
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa.
Alma a quien todo un dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
médulas que han gloriosamente ardido:
su cuerpo dejará, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrán sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

Érase el espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce tribus de narices era;

érase un naricísimo infinito,
frisón archinariz, caratulera,
sabañón garrafal, morado y frito.

- LOPE DE VEGA

El soneto

Un soneto me manda hacer Violante,
que en mi vida me he visto en tanto aprieto;
catorce versos dicen que es soneto:
burla burlando van los tres delante.
Yo pensé que no hallara consonante
y estoy a la mitad de otro cuarteto,
mas si me veo en el primer terceto,
no hay cosa en los cuartetos que me espante.
Por el primer terceto voy entrando,
y parece que entré con pie derecho
pues fin con este verso le voy dando.
Ya estoy en el segundo y aún sospecho
que voy los trece versos acabando;
contad si son catorce y está hecho.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

